



Publicación católica mensual del **Santuario Nacional de Nuestra Señora de Regla**. Fundada el 8 de agosto de 1960.
(Miembro de la UCLAP-CUBA). Santuario No. 11, Regla. **ARQUIDIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA**
Párroco: Pbro. Mariano Arroyo Merino. Teléfono 797 6228

Regla, 8 de octubre de 2008

No. 577

María, “regla” y camino de nuestra vida.

Es posible que muchos desconozcan el origen de ese “apellido” que le ponemos en el Santuario a la Virgen. ¿De dónde viene el nombre de “Regla”? Otros son más comprensibles. Hablar de la Caridad o del Pilar supone entender fácilmente su sentido. Porque la caridad se refiere a algo tan cristiano como el amor y el pilar a la base sobre la que suele estar esa imagen.

Para saber el origen del nombre de “Regla” hay que ir a la historia. Sabemos que la imagen que veneramos aquí vino de España y es similar a una que hay en Chipiona (Cádiz). Pues bien la historia dice que la llevaron allí unos monjes agustinos, es decir, seguidores de San Agustín, que solían rezarle a María y encomendarle a ella su “regla” o reglamento. Aquellas normas que el santo les había dado para ser buenos cristianos. María sería entonces la que nos ayuda a cumplir la regla.

Pero ¿qué aplicación le podíamos encontrar a este nombre en nuestro caso? Creo que no estaríamos lejos del sentido verdadero si nos vamos acostumbrando a pedirle a la Virgen de Regla, cuando llegamos a su Santuario, que nos ayude a cumplir la regla o el camino que Jesús nos enseñó. Es verdad que la palabra “regla” tiene un matiz de dureza y de exigencia: la regla que tú le pones a tu hijo cuando sale de casa, el reglamento del trabajo.....

Con Dios sabemos que no es así. No es un reglamento frío sino un consejo, una invitación. Pero sí es bueno ir incluyendo este aspecto en nuestra oración. Mucha gente viene a verla sólo para pedirle favores: la salud, la visa, el amor de un hombre.... ¿Por qué no acostumbrarnos a pedirle también que nos ayude a cumplir la regla o el camino de Jesús? A ser más responsables, a perdonar al vecino o al hermano, a cambiar mi genio, a ayudar al necesitado. Para eso ella es “regla”. Hagamos honor a su nombre.

El primer “santo” cubano.

Bueno, todavía no se trata de un santo sino de un “beato”. Expliquemos, en primer lugar, lo que quieren decir estas palabritas del lenguaje oficial de la Iglesia. Todos nos imaginamos que cuando hablamos de un santo estamos refiriéndonos a una persona excepcionalmente buena. Gracias a Dios ha habido y sigue habiendo muchos santos en este mundo. Ellos están en el cielo, están con Dios. Son un poco parte de nosotros, de nuestra familia y por eso decimos que “interceden” por nosotros ante Él. En realidad, no es que necesitemos dar un rodeo para llegar a Dios como si Él no nos quisiera recibir y escuchar si no vamos bajo la influencia y el aval de otros, pero como son “de los nuestros”, una pequeña parte de nosotros que ya está en Dios, ellos nos acercan a Él.

Un día grande para la Iglesia cubana.

El 29 de noviembre próximo va a ser beatificado el que será algún día el primer santo cubano. Es el P. Olallo, nacido en La Habana aunque vivió en Camagüey la mayor parte de su vida y por eso se le considera camagüeyano. Cuando la Iglesia, después de un largo proceso, quiere proponernos a un cristiano como ejemplo y camino para ir a Dios, primero lo “beatifica”, lo hace “beato” y en un tiempo más, lo “canoniza”, es decir lo hace santo y lo pone en la gran lista de los que han servido a Dios en primera fila y han hecho un poco mejor este mundo. La beatificación, este primer paso, será en Camagüey el día 29, como dijimos, en una ceremonia que será transmitida por televisión. Así que ese sábado todos vamos a madrugar para participar a través del televisor en ese momento histórico.



¿Pero quien era el Padre Olallo?

En realidad no era "padre", no era sacerdote. Era un hermano de San Juan de Dios, esos religiosos sacrificados que cuidan de los enfermos y que aquí en La Habana tienen dos centros: El Hospital de San Juan de Dios y el Hogar de San Rafael en Marianao. No era "padre" pero como todos lo querían tanto y vestía hábito de religioso, todos lo llamaban "padre" y nunca mejor puesto ese nombre. Lo más curioso es su origen humilde. En aquel tiempo había esclavos que eran como la escoria de la sociedad. Pero también había "expósitos", es decir, niños que las mamás o sepa Dios quién, habían dejado a la puerta de la Casa-cuna. Estos eran educados allí y bien insertados, después, en la sociedad. Pero nunca conocieron a su mamá ni a su papá. ¡Triste comienzo de vida! Pues eso fue el P. Olallo: un niño abandonado por sus padres.

A cualquier otro niño estos comienzos le habrían marcado y amargado su vida. Pero José Olallo Valdés no fue así. Siempre fue alegre. Las religiosas, hijas de la Caridad, le dieron cariño y educación y muy jovencito, con apenas 15 años, quiso hacerse hermano de San Juan de Dios, porque sentía una vocación especial para cuidar a los enfermos. Y eso hizo toda su vida en Camagüey. Pero lo hizo tan bien que su recuerdo ha quedado vivo en la ciudad. Años duros y de mucho sufrimiento para el pueblo cubano: pestes, últimos años de esa lacra tan espantosa que se llama esclavitud, guerra de los 10 años... Todo le tocó vivir a Olallo. Y para que el primer santo cubano fuera bien cubano, Dios le dio la posibilidad de recoger, exponiendo su vida, y de lavar el cadáver y rezar por un héroe de la independencia: Ignacio Agramonte.

Una gloria para Cuba.

El día 29 todos estaremos de fiesta. Un Cardenal, el encargado de llevar en Roma todos estos procesos para beatificar o canonizar a alguien, estará en Camagüey, en nombre del Papa, para declarar que este cubano está con Dios y desde ese momento será un gran amigo nuestro y protector de esta tierra. El día de su muerte fue día de duelo en la ciudad y Camagüey le brindó un entierro de triunfo. El día 29 será toda Cuba la que se sentirá unida en su memoria. ¿No es para darle gracias a Dios?

Oraciones del Cristiano

Un libro que no debe faltar en nuestro hogar.



Un cristiano que no reza es como una planta que no recibe el sol. No crece y al final se muere. Muchas veces queremos rezar pero no sabemos cómo. Para eso hemos editado este librito que es muy práctico. En él podemos encontrar las oraciones comunes que todos debemos saber y enseñarlas a nuestros hijos: salmos muy bonitos de la Biblia, oraciones para comenzar el día, para rezar por la noche, para orar por nuestros difuntos, por los que tenemos lejos.... Y ¡cómo no!, oraciones para rezar a los santos a los que tenemos especial devoción.

La oración más bonita es ésa que sale espontáneamente de nuestros labios o de nuestro corazón, sin palabras escritas. Pero también ayuda leer una oración en un libro. Hay ocasiones en que no se nos ocurre nada que decirle a Dios. En ese caso, un librito como éste nos ayuda a centrar nuestra atención en algo.

Toda familia cristiana debería tenerlo en la casa. Es bueno que la Iglesia nos pueda ofrecer ahora esta posibilidad de comunicarnos con Dios. ¡Cuántas veces acudimos a libritos que andan por ahí, a veces con oraciones muy extrañas y poco cristianas! Podemos adquirirlo en la tiendecita del santuario o en otras parroquias.